

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . .	24 reales.
Por comisionado.	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

ADVERTENCIAS.

Los suscritores de provincia, cuyo abono termina en junio, se servirán renovarlo oportunamente, si no quieren experimentar retraso. La administracion tiene que dar de baja al que no haya renovado la suscripcion para el primer reparto del mes próximo.

Como suelen estraviarse muchas cartas con sellos, creemos que el medio mas seguro es una libranza sobre el giro mútuo ó sobre cualquiera casa de comercio de esta corte.

En este número van las caricaturas prohibidas que no han visto nuestros suscritores, y que no carecen de actualidad.

AQUELLO, ESTO Y LO OTRO.

Pues señor, han de saber Vds. que no hay nada de aquello.

Aquello era lo ridículo, lo inverosímil, lo absurdo; era el ministerio Narvaez.

En fin, ¿qué seria aquello cuando ha venido á parar en esto?

Esto es el ministerio O'Donnell.

Quisiéramos tener cuatro ojos para llorar á un mismo tiempo por esto y por aquello, porque si hemos de ser francos, esto es una paradita más, antes de llegar á lo otro.

¡Triste condicion de la naturaleza! ¡Tener uno que despedir con lágrimas lo que hubiera deseado despedir á tiros!

Ahora mas que nunca comprendemos la importancia de D. Ramon; crece ante nuestros ojos su figura hasta tocar con el calañés en las nubes, y nos asombra la inmensidad de nuestra pérdida.

Para un periódico alegre y burlon como GIL BLAS, el ministerio Narvaez era una ganga.

Hoy por hoy ¿quién se atreve á reírse de un hombre como O'Donnell, que con la sonrisa en los labios se rie de sí mismo, despues de haberse reido de todo, empezando por la Ordenanza militar y concluyendo por *La Correspondencia de España*?

Luego... ¡era tan manuable y zaragatero D. Ramon! Vaya Vd. en cambio á hacer cosquillas á Don Leopoldo como no sea en las corvas ó á zumbarle en el oído como un tábano sin ayuda de un cordon acústico!

Véase, pues, si GIL BLAS no tiene para llorar á Don Ramon casi tantos motivos como Fonseca.

Y, sin embargo, fuerza es confesar que en este sentimiento no nos acompaña la mayoría del público. Al despedirse del poder, el ministerio Narvaez solo se lleva el anatema general, y la memoria triste de sus errores. Acaso, si el negocio Sabater se hubiera concluido, podria llevarse eso,—y algo mas.

Desde el fondo de la Caja de Depósitos se ha alzado un grito de alegría al saber la catástrofe, que por un efecto misterioso de vibracion ha resonado tristemente en el cuartel de la montaña del Príncipe Pio. Los billetes hipotecarios se han enjugado el llanto con los talones, y el Banco de España ha dejado abierto el postigo por donde entran los abusos, ya que no las personas.

Pues ¿y en provincias? Badajoz ha querido meterse en Portugal en la embriaguez de su contento; la ciudadela de Pamplona se ha teñido la barba-cana; Loja ha dado una serenata á su padrino Fernando Pío, y Manzanares se ha venido hasta el Abroñigal cantando:

No ire yo al río... no,
no iré yo al mar
á naufragar!

Hay quien dice que para encargarse del poder, Don Leopoldo ha exigido en favor de la opinion ciertas concesiones. Lo mismo se dijo al subir D. Ramon, y se continuará diciendo hasta que Dios quiera. Pero ¿entrará en ellas la de cambiar la esencia de ciertos caracteres, y hacer que cada uno represente su verdadero papel, ya que de comedias se trata? Mucho lo dudamos. Para seguir cualquier régimen, aunque sea el constitucional, lo primero que se necesita es buena disposicion en el enfermo. Y á propósito de esto, recordamos un sucedido que nos parece muy del caso:

Una jóven, muy aficionada á los militares, cayó enferma, y una amiga que vivia con ella, mandó llamar al médico.

El doctor, despues de observarla, dijo á la amiga: —No es nada; dentro de dos dias saldrá á la calle; pero es menester que siga un buen régimen...

—Mas fácil, interrumpió la amiga, le seria seguir un regimiento.

M. del Palacio.

OTRO TALLA.

Don Ramon, diste el traspies,
caíste en un dos por tres,
y aquí empieza tu martirio:
—baja el hombre calañés,
y sube el hombre del cirio.

En la española nacion,
ni ley, ni gobierno, nada
escapa á esta condicion:
—la procesion y la espada,
la espada y la procesion.

De O'Donnell bajo el dominio
me espera el propio estermio,
por liberal y por tonto.
¿Se marcha Sor Patrocinio?
Ella volverá muy pronto.

¿Y quereis que no me asombre
cuando, mudándose el nombre
sin por qué, ni para qué,
pasa un hombre y otro hombre,
y la mala yerba en pié?

Y pues llega la ocasion,
quiero echar una cancion
en tanto que batís palmas...
¡dáme un acento, Obregon,
de esos que rinden las almas!

Para decirle cantando
á mi amor: «Si no eres buena,
»si eres hija del tio Pando
»que murió pataleando
»cuando le ajogó la pena.»

Pero soy un pobre Adan,
soñando siempre despierto
con el triunfo y con el plan...
¡y cada coz que me dan,
señores, me dejan muerto!

Mirando lo porvenir,
jamás de entender acabo
ese bajar y subir...
¡Señor de Gonzalez Brabo,
ayúdeme usted á sentir!

Lo que me espera preveo,
pues de gente me rodeo
que va buscando al azár
la limosna del empleo
y el ochavo de mandar.

Perdonad si en mi delirio,
apurando este martirio,
digo con eco importuno,
que entre el calañés y el cirio,
yo me quedo sin ninguno.

Luis Rive.a.



—¿Quién vive?—España.—¿Qué regimiento?—Primero de silbantes.



—¡Calla, revolucionario!
—¡Piff!
—¡Calla, ó te doy una gofetá, y aluego te ensierro en er Salaero!



En la calle de Alcalá.
—¡Corra V., paisano, ó le divido!
—¡No me mate Vd., que soy concejal!
—¿Concejal? En ese caso... ya va Vd. despachado.

¡ABUR, AMIGO!

¿Lo vé Vd., hombre, lo vé Vd?
¡Si no podía por menos! ¿Cómo era posible que esto continuara? ¿Qué ilusiones nos hacemos á cierta edad! Los viejos son como los niños. Vd. y el niño de la bola, iguales.
La verdad es que esto iba á dar el trueno gordo. Ocho días hacía que el cielo estaba nublado, y había mas barro en las calles que en la conciencia que Vd. gasta para diario.
En cuanto anunciaron los *granujas* por las calles que había Vd. caído, salió el sol. ¡Está claro!
Quisiera ver á Vd., arrancándose de desesperación cualquier cosa, menos los cabellos!
¿Ese es el resultado de todos los esfuerzos que Vd. ha hecho? Porque no hay duda que Vd. ha hecho grandes esfuerzos. Soltó Vd. una trahilla de veteranos por la plaza pública, solo con la sana intención de que gozara el país. Denunció Vd. *La Iberia* todos los días; secuestró *La Democracia* á cada paso, y se quiso hacer un levisac con los números de GIL BLAS que mas le gustaron.
Pero ni por esas. La nación, ¡ingrata! dió en decir que era Vd. el tío Conejo metiendo la cara en barro. Y hoy que le ve á Vd. caído, quisiera hacer leña.

Yo no puedo resistir al deseo de despedirme de Vd. con las lágrimas en los ojos; sí, señor, con lágrimas como cápsulas de revolver; pero yo tengo la costumbre de derramarlas siempre que me rio.
¡Válgame Dios, hombre! ¡Quién se lo había de decir á Vd. cuando salía por esas calles embutido en aquel gaban de tres puentes, y seguido de veintisiete genizaros, que parecían hombres y eran polizontes! El porvenir me asusta. ¿Qué va á ser de mí sin tenerle á Vd., como solía, sumergido en el fondo de mi tintero, para irle sacando el jugo cada semana con

objeto de hacer callar á los niños, y de alejar á las chinchas de mi casa?

Créalo Vd.; en cuanto ponía yo su nombre sobre la mesa de noche, podía dormir tranquilo.

Pero ahora....

Ahora se va Vd., para no mas volver; porque aunque diga Vd. ¡*vuelvo!* no hay color de esperanza; no, señor, no hay color de esperanza.

Y es el caso, que se marcha Vd. sin habernos podido meter en el Saladero.

Y sin poder evitar que publiquemos caricaturas.

Y sin haber hecho arzobispo á Fonseca.

Y sin haber puesto el toldo en la acera del ministerio de la Gobernación.

Bien se puede decir que no ha hecho Vd. las cosas al pelo.

Ya le veo á Vd. liando el petate, sudando tinta, el CALAÑES echado sobre el ojo izquierdo, la mano en la cadera, el palo sobre el hombro, las polainas casi caídas, y la faja un poco floja, y cantando una *soleá*, *caminito de la Andalucía*, como dice el cantar.

¡Oh fragilidad de las cosas humanas! ¡Pero qué demonio! Consuélese Vd., que todavía le queda un cuerpo bonito, y mas de un amigo que de seguro estará dispuesto á ofrecer á Vd. su mesa y su cama si es preciso.

Y en último resultado, aquí nos tiene Vd. á nosotros, que le estamos muy agradecidos y muy alegres, como que nos reímos todavía de Vd.

¡Vaya Vd. con Dios, amigo, vaya Vd. con Dios! *Posdata.* Afectos á la monja.

Eusebio Blasco.

ESTUDIO COMPARATIVO.

Con la historia en la mano, me atrevo á demostrar que casi exageran los que llaman Neron al general Narvaez.

Vamos por partes.
Neron hacia versos.

Pues bien: «¡Apunten... fuego!» «¡A Filipinas!» «¡Viva la reina!» «¡A Leganés!»

Esas son las obras completas del general Narvaez: ¿y eso es verso?

¿He dicho completas?

Hay que añadir su discurso relativo á la batalla de Cannas; discurso que no es prosa ni verso, ni verdad; por eso tiene el mérito de la invención.

Prosigo.

Neron imperaba en Roma.

Roma impera en el general Narvaez.

Neron embreaba á los cristianos antes de darles muerte: eso nadie lo ignora; pero fórmese, si es posible, una lista de los muchos cristianos sacrificados por Narvaez, y entre tantos, no se encontrará uno, ni uno, que antes haya sido embreado.

Lo que hace Narvaez es brearnos siempre, y quizás por mala inteligencia del idioma, la gente poco erudita le encuentra comparable con aquel otro.

Yo no debo aprovecharme de una paranomasia, sino de otras cosas mas sólidas, cuando se trata del general Narvaez, á quien hay que hacer justicia; convengo en ello, y propongo que sea cuanto mas recta ser pueda.

Mientras llega ese caso, prosigo.

No hay historia, crónica, comentario ni apunte fidedigno, donde se lea que Neron se hubiese desazonado nunca con el general Prim; y en cambio, de documentos auténticos, oficialmente registrados, resulta claro que Narvaez ha tenido con Prim dos desazones (1).

¿No bastaría este solo dato para establecer evidente semejanza entre el discípulo de Séneca y el que no lo es de nadie?

Cierto que Neron sobresalía en el arte de la danza; pero si bien este hecho es indudable, no lo es tanto que el general Narvaez haya bailado medianamente con sus propias piernas, ni aun en aquel período en que reposaba de las fatigas del fusilar, estasiándose en la contemplación del baile escénico.

(1) ¡Y la que le cuelga!



LO QUE SUCEDERÁ PRONTO.

—Con que ¿manda osté algo? Yo me vuelvo á Loja.
—Buen viaje. Yo me vuelvo á las andadas.

Neron se hizo adorar como divinidad, y el general Narvaez puede decir con entereza que jamás se ha hecho adorar de nadie, ni mucho menos.

Entendámonos: me refiero á su vida sangrienta, ó digamos política; es igual: solo me refiero á esa vida suya ¡que tantas otras cuesta!

Prosigo, si no molesto.

Registrados escrupulosamente los papeles de Neron, no se encontró ninguno en que se le mandase á estudiar á Viena.

El general Narvaez fué enviado á dicho punto, y con el espresado objeto, por el Sr. D. Juan Brabo Murillo, que lleno está de vida, y que podrá atestiguarlo, si necesario fuere, y siempre será mas creído que la *Gaceta*, donde mas largamente se contiene.—Lo que se ignora es si aprendió algo.

Aseguran conformes los autores, que Neron era bueno y apacible en los comienzos, blando en el trato, y aun inclinado á la piedad; y yo desafío á los enemigos del general Narvaez á que me citen una sola persona que le achaque esas cualidades. Aquí no tendrán mas remedio que confesarse vencidos, y reconocer que Narvaez comenzó lo mismo que es ahora: siempre duro; ¡único duro que con la crisis monetaria no desaparece!

Unos cuantos enemigos acérrimos de Narvaez, que en España no llegan ni á diez y siete millones, suelen exclamar:

—¡Si él fuera emperador como el otro!

Pues, ¡bobitos! vosotros mismos declarais ya que no se parece á Neron, porque no es emperador.

Dicen tambien creyendo inculparle mas:

Neron tiene disculpa: la época le hizo cruel.

Pues auto en favor, supuesto que el periódico del Sr. Coello podrá decir pestes de Narvaez mañana, si conviene, pero la palabra cruel no la dirá nunca.

He concluido..... al parecer: pero continúo.

Neron abrió el vientre de su madre, y como en España, por abuso metafórico, llamamos madre á esa patria cuyo seno ha abierto sangrientamente el general, de ahí se quiere sacar otra semejanza entre los dos..... (no sé como decir) vamos, entre los dos.

Pero en el sentido literal, no hay paridad de casos. Agripina al fin habia dado al mundo todo un Neron, y España no da mas que majaderos, salvo sean las personas exceptuadas previsoriamente por las leyes.

Ahora prosigo.

No hay ni ha habido medalla ni moneda del período Neroniano en que se represente al emperador con calañés; y la abundancia de escritos, grabados y litografías en que se considera esa prenda del traje como característica é innata en Narvaez, dice á voces que entre dos hombres así puede haber muchas diferencias.

Las personas menos entendidas, con tal que sean imparciales, convendrán en que bajo el imperio de Neron la isla de Cuba no nos producía nada: ¡comparen ahora eso con el disgusto que nos va á producir en tiempo de Narvaez!

Voy á terminar.

Me parece bastante demostrado que casi exageran los que comparan con Neron al general Narvaez; atién-

dase pues ahora á que si en vida no se parecen, puede asegurarse sin recelo que no se parecerán en muerte.

En su desastroso fin, el emperador exclamaba: «*Qualis artifex pereo!*» Y ¿Vds. creen que Narvaez al morir se andará con latines?

Semejante suposición seria mas absurda que el ministerio caído; porque se concibe que aun despues de arrojado á silbidos el ministerio, vuelva al poder algun día; pero es inconcebible que muera en latín un andaluz que no lo sabe.

Ahora ¡almas de cántaro! aunque mañana les fusilen á Vds. de sopetón, por detras y á boca de jarro, y mueran rabiando sin extrema-uncion ni derechos pasivos ¿tendrán algo que ver Neron y Narvaez?

—Es claro que no.

—Pues ¡acabáramos! Eso queria yo demostrar.

Roberto Robert.

CABOS SUELTOS.

Una pregunta, señor duque de Tetuan. Supongo que en esta temporada de vacaciones, habrá Vd. aprendido leyes, ¿eh?

Lo contrario seria un descuido muy gordo.

*

*

Y ahora, ¿podremos saber si va la corte á Zarauz?

*

*

—¿Está D. Ramon?
—Ha muerto.
—¿Y D. Luis?
—Ha fallecido.
—¿Y Don...
—Nadie, hombre, nadie, todo el mundo ha muerto.
—Es que yo venia á pedirles cuentas...
—¿Cuentas? ¡Ay, amigo mio, rompa Vd. el papel!
¡Tarde piace!

Aviso importantísimo. En la redaccion de GIL BLAS hay una gran remesa de *calañés* que han estado detenidos largo tiempo y proceden de una quiebra. Son muy cucos y pueden servir para viaje. Se cambian todos por el cirio que llevaba O'Donnell en la procesion de San Pascual.

—Díme, papá, las carteras de ministro ¿son de piel de Rusia?
—Yo te diré, hijo mio, la de D. Ramon era de piel de Rucio.

—Y las poltronas, ¿son de palo santo?
—Tampoco, de palo seco.

EPITAFIOS.

Aquí yace una señora...
—No lloreis, fué pecadora.

Yacen en este sepulcro de hechura de calañés, Brabo, Arrazola y Rivero... ¡qué mal olerán los tres!

Aquí reposa un anciano que protegió á las boleras... ahora si que va de veras.

Descansa en este rincon un gallego fantasma, que segun muchos dijeron, murió, porque no supieron hacerle una *operación*.

Parece que *Los Tiempos* piensa dejar este título para llamarse *La Nueva Dinastía*. ¡Qué demonio, hombre! Todos hemos errado!

Se anuncian grandes medidas del gobierno en sentido liberal. El general O'Donnell ha visto cerradas las puertas del porvenir, y trata de abrirlas con ganzúa. Afortunadamente la cerradura tiene mucho ojo.

Los amigos del ministerio dicen que este viene decidido á cicatrizar toda clase de lagas. ¿Todas? Póngase Vd. en guardia, madre.

Tambien se va á reconocer el reino de Italia. *Y despues de haber reconocido...*

El general O'Donnell dijo hablando de España: esto, señores, es un presidio suelto. Ahora mas que nunca creo que S. S. tiene razon.

¿Conque cayó el ministerio?
¡Hombre, el asunto es muy serio!

¿Sindar término á la con-sabida negociacion?

¿No lo pudo contener ni el puntal de Sabater?

Si yo *Monte-pio* fuera, ¡cuántos millones le diera!

Para cargar con los *treses* basta una voz de Meneses.

El publicó nuestro crédito, por eso se encuentra inédito.

Si se van con cara fosca Castro y Brabo, áteme Vd. esta mosca por el rabo.

La Correspondencia nos habla de una máquina que pronuncia palabras.

Me parecería esto una alusion al Sr. Gonzalez Brabo, si no me constara que este ministro era una máquina de dividir direcciones.

Anda con Dios, Sebastian, tú te vas y yo me quedo, porque yo no tengo miedo á las cosas que vendrán. Bajo la capa del cielo no hay lagarto que te iguale; mas ¡ay! para mi consuelo, si la caridad me vale, no te veré mas el pelo.

—Van á cerrarse las Cortes, nos dicen los noticieros. Pues para mí están cerradas desde el día que se abrieron.

Que llegan á Madrid oficiales carlistas. Bueno.

Que reemplazarán á los liberales que van siendo separados. Mejor.

Por mi parte, aunque dieran el mando de los regimientos á los redactores de *La Regeneracion*, nada me sorprenderia.

¿Qué me habia de sorprender, cuando hasta he visto artistas dedicados á la remonta?

Los cañones descubiertos eran tubos nada mas, ¡bah!
Y aquellas bombas de Orsini eran bolas de cristal. ¡¡¡Ah!!!

El duque de Valencia fué á Palacio á tratar de su dimision, á la hora del almuerzo. Así lo dice *La Correspondencia*.

Me parece algo imprudente eso, señor duque. ¿O es que cree Vd. que despues de almorzar se arreglan mejor las cosas?

Tenemos un nuevo dato para la historia. La noche siguiente al destronamiento de D. Ramon, se colocó una murga á la puerta de su casa, y estuvo tocando el himno de Riego por espacio de una hora.

Y D. Ramon exclamaba: ¡Ay, mamá, qué noche está!

El caballo núm. 72 ha dado una vuelta en su tumba,—ó en su cuadra.

Una de las primeras medidas que piensa tomar el nuevo gobierno es la de poner á los guardias veteranos el sombrero del revés, es decir, el pico hácia adelante. Así les podremos llamar estudiantes de la tuna.

De hoy en adelante, para leer *Los Tiempos* habrá que vestirse de hierro de los pies á la cabeza. ¡Todos los redactores han quedado cesantes!

¿Quieren Vds. saber sobre poco mas ó menos lo que dirá *Los Tiempos* todos los días?
Haremos un breve resumen:
Artículo de fondo. ¡Guau! ¡guau! ¡guau! ¡guau!

Sueltos. ¡Miau! ¡miau! ¡Frrrrr! ¡Frrrrr!
Gacetillas. ¡Ham! ¡ham! ¡ham! ¡ham!
Variedades. De la hidrofobia en sus relaciones con el derecho político.
Folleto. *La cuchara de palo*, cuento perfectamente duro.

»Jóven democracia, yo te...»
¡A ver, chico, trae la escopeta!

—¿Qué es Vd?
—Periodista.
—¿Y qué más?
—Particular.
—¿Y qué más?
—Ex-ministro de la Gobernacion.
—Mire Vd. qué picarillo! ¿Y qué mas?
—Propietario.
—¡Hola! ¡hola! Me parece bien. ¿Y qué mas?
—Demócrata.
—¿Y qué más?
—Socialista.
—¿Y qué más?
—Lo que sea necesario.
—¿Y cómo se llama Vd?
—Luis Gonzalez Brabo.
—Pues ea, que Vd. se divierta, y un besito al perro.

Media verdad es mentira entera. Antes se necesitaba pagar 400 rs. para ser elector. Por la ley presentada últimamente á las Cortes, no se exige mas que 200.

Esto es medio progreso, nadie lo pone en duda. Pero GIL BLAS quiere que vote todo bicho viviente. Esto seria progreso entero.

Vean Vds. como yo soy lógico combatiendo al anterior ministerio, al presente y al que venga detrás.

Nada, lo dicho:
—Media verdad, es mentira entera.

ANACREONTICA.

Niña, mi dulce niña, encanto de mis ojos, si votos ¿á qué rejas? si rejas ¿á qué votos? Tanto de citas falsas, tanto de mudar novios, hará que al fin y al cabo de tí se alejen todos. Despues de que á este engaños como engañaste al otro, veremos si el que queda te pide en matrimonio. Mas dime ¿en ese cambio, buscaste tu negocio, ó es que le has visto, niña, las orejas al lobo?

TEATRO NACIONAL.

Gran funcion á beneficio... de inventario.

Sinfonía de la *Regina de Golconda*, arreglada por el maestro *Moderati*.

La excelente comedia del teatro antiguo:

Peor está que estaba.

Intermedio de baile por cuatro parejas... de veteranos.

La aplaudida pieza en un acto, titulada:

Tales padres, tales hijos.

Se advierte al público que en los salones de descanso hay visibles varios cuadros vivos y disolventes. Continúan los ensayos del drama de grande espectáculo

El diluvio universal.

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1863.